

- BEBE. Si se tratara de un rey jóven... pero el nuestro, tan viejo y tan..
- DALIA. Y la décima séptima!
- BEBE. Sin embargo, bien mirado, ser reina de Siam es un bonito destino. (Siguen hablando.)

ESCENA IV.

LAS MISMAS, MATILDE y RATAMBUL, que salen del café disputando.

- MAT. Eres un imbécil!
- RAT. Ahora lo veremos. Comandante...
- POMPON. Eh? qué es eso? qué se ofrece?
- RAT. Pido cuatro mujeres y un cabo para prender á estafadora.
- POMPON. Anda á paseo!
- BEBE. Qué será aquello?
- MAT. Ya lo oyes, anda á paseo.
- RAT. Cuando no se tiene dinero no se come.
- MAT. Eso es segun. Y ademas, hijo mio, yo no te he pedido nada; tú me ofreciste, y yo no juzgué conveniente hacerle un desaire.
- RAT. No se trata de eso. ¿Me paga usted, sí ó no?
- MAT. Ya te he dicho que por ahora no tengo un cuarto, pero vaya mi guitarra en prenda.
- RAT. ¿Y qué hago yo con eso?
- MAT. Cómo? (Con trágica indignación.) Le propongo mi guitarra y no la admite! Entre qué gentes estoy? Tratar así á una artista... á una estrella española!...
- TODAS. Una española!
- MAT. Primo soprano del gran café de Madrid.
- BEBE. Es bonita esta chica.
- POMPON. Anda, Ratambul, yo respondo por ella.
- RAT. Eso es otra cosa! (Váse, llevándose la guitarra.)
- MAT. Os doy gracias, caballero... es decir, señora.
- POMPON. Señorita.
- MAT. (Á su edad!) En fin, no importa.
- BEBE. Conque sois de Madrid? Contadnos algo.